

El desencanto con Obama

VICENÇ NAVARRO*

UNA DE LAS transformaciones más significativas de la cultura política y mediática de nuestro tiempo ha sido la personalización de la política, incluyendo la política económica. Así, la elección del presidente Obama se vio en amplios círculos de opinión mundial como un cambio enorme en EE.UU., que auguraba transformaciones muy positivas en la política exterior y doméstica del país. Se creía que el Presidente Obama "cambiaría el mundo", incluyendo también EE.UU. La lectura de los editoriales de la prensa en el momento de su elección confirma esta observación. Una persona nos iba a salvar. Y se habló incluso del nuevo Presidente Roosevelt, el Presidente más popular que haya existido en la historia de EE.UU., que fundó el estado del bienestar de aquel país, con el establecimiento de la Seguridad Social.

Hoy, sin embargo, existe un gran desencanto de las fuerzas progresistas con el presidente Obama. Muy pocas de las expectativas creadas en el momento de su elección se han realizado, lo cual se atribuye frecuentemente a fallas de su personalidad. En realidad, el desencanto era previsible pues el encanto estaba basado en una lectura de la realidad estadounidense profundamente equivocada. Los personajes políticos en EE.UU. son figuras visibles (que adquieren gran proyección mediática) afines a los intereses financieros y económicos que les han financiado y que configuran en gran medida sus políticas. Y el presidente Obama no ha sido una excepción. Ha sido una figura moldeada por el capital financiero estadounidense, basado en Wall Street. Los indicadores de ello son contundentes. El último es el apoyo que la Casa Blanca está dando a Larry Summers para el puesto de Presidente del Banco Central Estadounidense, el Federal Reserve Board (FRB); Summers es también el candidato de Wall Street, el centro financiero de EE.UU., y es uno de los personajes más despreciados por las fuerzas progresistas, dentro y fuera del Partido Demócrata.

Summers encarna al hombre formado en las universidades consideradas más prestigiosas de EE.UU., formado para dirigir al país, comulgando sin ningún atisbo de duda o crítica con los dogmas económicos y políticos que configuran la sabiduría convencional de EE.UU. En realidad, en su discurso económico, muestra un claro dogmatismo, además de una sorprendente ignorancia cuando uno va más allá de los cuatro dogmas que alimentan esta sabiduría económica convencional. Es, se mire como se mire, un producto claro del *establishment* estadounidense. Es una persona fiel servidor del capital financiero, por lo cual ha conseguido amplios beneficios.

Discípulo de Robert Rubin, el banquero por antonomasia de Wall Street (una de las figuras más poderosas e influyentes en Washington y principal asesor económico del



Presidente Clinton), jugó un papel clave en deshacerse de la Ley Glass-Steagall cuando, como Ministro de Economía y Hacienda (Treasury Secretary) de la Administración Clinton, desreguló los mercados financieros, habiendo sido esta desregulación una de las causas del desastre financiero. Cuando fue Presidente de la Harvard University se distinguió por su discriminación frente a las escasas izquierdas existentes en aquel centro universitario y a las mujeres. Llegó a decir que las mujeres no estaban en lugares de prominencia científica porque no tenían una mente preparada para ese tipo de trabajo. Estas declaraciones forzaron su renuncia. Antes había dicho que los residuos nucleares deberían depositarse en África pues la corta esperanza de vida existente en aquel continente hacía a sus habitantes menos vulnerables a estar expuestos a los residuos.

En los primeros años de la Administración Obama se opuso a la expansión del estímulo económico. Desde que dejó el cargo público, ha estado ganando una gran cantidad de dinero en la banca y muy en especial en los *hedge funds* como D.E. Shaw & Co. La lista de bancos a los cuales ha estado asesorando y dando consejo (J.P. Morgan, Citigroup, Merrill Lynch y Goldman Sachs, todos ellos receptores de fondos de rescate públicos) es abrumadora. Con este historial, su nombramiento al frente del FRB sería ya la máxima expresión de la interconexión de la Administración Obama con Wall Street.

No sé si ocurrirá. Espero que no. Hay hoy una movilización en contra de este nombramiento, dentro y fuera del Partido Demócrata, que intenta pararlo. Lo cual me lleva al punto con

el que inicié el artículo. Aunque los grandes personajes mediáticos son los que aparecen en los medios, los que en realidad configuran en gran medida lo que ocurre (y lo que los personajes hacen o dejan de hacer), no son solo los grupos económicos y financieros que financian las campañas electorales de tales personajes sino también las movilizaciones populares que batallan en contra de la manipulación del poder por parte de estos intereses económicos y financieros. El hecho de que el Presidente Roosevelt hiciera lo que hizo se debió a las grandes movilizaciones populares que le empujaron a desarrollar las políticas del New Deal que han beneficiado enormemente al pueblo estadounidense. Son estas movilizaciones de miles y millones de personas anónimas las que también pueden configurar el comportamiento de los grandes personajes.

Esta observación es de gran relevancia también para España. Sin movilizaciones en las bases del mayor partido de las izquierdas en España, PSOE, no habrán cambios en aquel partido, cuyo equipo económico y personajes afines (tal como el Comisario Europeo Joaquín Almunia), están estancados en el neoliberalismo promovido por el capital financiero. Este énfasis en esperar siempre la llegada del gran "salvador" (sea el nombre que sea) se basa en la lectura errónea de lo que pasa en realidad. Y esto ocurre tanto en EE.UU. como en España. Sin movilizaciones populares no habrá cambios en estas políticas ni en el gobierno ni en el mayor partido de la oposición. Así de claro.

ÚLTIMA OBSERVACIÓN

Cuando acabo de escribir este artículo, veo el discurso económico que ha hecho el presidente Obama en el que se refiere a Amazon como ejemplo de empresa que otras deberían seguir, mostrando claramente su desconocimiento de lo que está ocurriendo con esta transnacional estadounidense, en EE.UU. y en Alemania. En EE.UU. Amazon (que acaba de comprar el The Washington Post) está entre las empresas que desatienden más las condiciones de trabajo de sus empleados, habiendo sido fuente de conflictos. Este comportamiento ha creado también una gran conflictividad laboral en Alemania, donde su actitud antisindical ha chocado con los fuertes sindicatos alemanes, que han forzado cambios en sus comportamientos empresariales en Alemania (ver en Business Section. The New York Times. 5 de agosto de 2013 p. 1 y 3). No descarto que el presidente Obama no conozca estos conflictos pues el poder aísla mucho a los que lo disfrutan. Rodeados de grandes banqueros y hombres de negocios, las personas poderosas no conocen la realidad cotidiana de sus ciudadanos, interpretando el mundo a través de los primeros ignorando a los segundos. Y es lo que le ha estado pasando al presidente Obama. Y es lo que está pasando con muchos de nuestros gobernantes (y aspirantes a gobernantes) en España también. (Tomado de El Plural)

Cuando el FBI ordenó destruir a Martin Luther King

ALFRED LÓPEZ

EL 28 de agosto de 1963 alrededor de un cuarto de millón de ciudadanos procedentes de todos los rincones de Estados Unidos participaron en una de las mayores manifestaciones celebradas hasta aquel momento en Washington y que reunía a un 80 % de manifestantes afroamericanos.

Esta marea humana pasó a la historia con el nombre de Marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad y en ella tuvo lugar el que ha sido considerado como "el discurso más importante del siglo XX", en el que el reverendo Martin Luther King Jr. pronunció la famosa frase "I have a dream" (Yo tengo un sueño), convirtiéndose en un icono mundial de los derechos sociales y civiles.

Pero esa marcha, junto al discurso, de los que se celebra el aniversario 50, no solo consagró en la gloria y fama a Luther King, sino que lo ponía al mismo tiempo en el punto de mira de la Oficina Federal de Investigación (FBI) y más concretamente de su director John Edgar Hoover.

El repentino ascenso de popularidad del líder de los movimientos en defensa de libertades de los afroamericanos se había convertido en el objetivo de la famosa agencia de investigación norteamericana. Su director se marcó como

meta personal acabar con la racha ascendente y destruir su credibilidad.

Se barajaron muchas hipótesis, entre las que se contemplaba un posible asesinato, el accidente "fortuito" e incluso realizar una campaña de desprestigio suficientemente potente que acabase por conducirlo finalmente a su propio suicidio.

Hoover solicitó un permiso especial al Fiscal General de los Estados Unidos, cargo que ostentaba en aquellos momentos Robert F. Kennedy (hermano del Presidente de la nación), para poder investigar y espiar a Martin Luther King, accediendo a su vivienda y su oficina con la intención de colocar micrófonos con los que enterarse de todas las conversaciones que mantuviese.

El director del FBI tenía el convencimiento de que el líder afroamericano mantenía contacto directo con grupos comunistas (los grandes enemigos de EE.UU. en aquella época de Guerra Fría), y reunir las suficientes pruebas con las que le pudiese destapar y utilizarlas en su contra era primordial para acabar con él.

Según han ido transcurriendo los años, y con ellos se ha desclasificado alguna documentación referente a aquella época, se pudo saber la exhaustiva vigilancia que se mantuvo hacia Luther King, encontrando numerosos informes que

contenían anotaciones de puño y letra de Hoover realizadas en los márgenes de las hojas.

La inmensa mayoría de los informes y las grabaciones con las escuchas telefónicas realizadas a Luther King continúan clasificadas como *top secret*, debido a una demanda judicial presentada en 1977 por Bernard Lee (uno de sus colaboradores), quien consiguió que permanecieran selladas y sin ver la luz a lo largo de los siguientes cincuenta años (hasta 2027).

Martin Luther King fue asesinado de un tiro en la garganta a las seis de la tarde del 4 de abril de 1968 mientras estaba en el balcón de la habitación 306 del Motel Lorraine, en Memphis (Tennessee). El autor del certero disparo fue James Earl Ray, un veterano de guerra de 40 años de edad contrario a la integración racial.

Mucho se ha especulado desde entonces sobre la posibilidad de que el FBI estuviese detrás del asesinato y máxime cuando varios agentes, allí destacados y que estaban vigilando, tardaron poquísimo tiempo en auxiliarle pero no se percataron de la presencia del asesino.

La sombra de la duda sobre el verdadero artífice intelectual siempre penderá sobre la agencia de investigación y su director, quienes tenían la orden de destruir a Martin Luther King. (Fragmentos tomados de Cuadernos de Historia)